

Nuevo punto de partida

Por Max Colodro | Filósofo y analista político

El gobierno de Kast no alcanzó a iniciar la carrera, cuando una contingencia abrupta lo cambió de pista. La guerra en Medio Oriente tensionó la planificación del equipo entrante e impuso un cambio de agenda, donde el alza en los precios del petróleo y sus derivadas pasaron a ocupar el centro de la escena. Así, el fantasma de la inflación volvió a ubicarse en el horizonte, en un contexto de déficit fiscal que deja a las nuevas autoridades con poco margen de acción, salvo el de mantener la curva de endeudamiento.

Pero la decisión del gobierno fue la contraria: que la población absorbiera el impacto del alza sin importar la magnitud del efecto político, es decir, abortar la luna de miel con la opinión pública y correr el riesgo de magnificar los déficits de afiatamiento de un equipo recién asumido. Eso es precisamente lo que ha ocurrido: las desprolijidades y los errores comunicacionales tienen ahora un mayor alcance, dado que el gobierno perdió de súbito un enorme margen de respaldo luego de alza de los combustibles, a lo que se agrega el brusco cambio en el estado de ánimo y en las expectativas de la gente.

Puede parecer injusto ser excesivamente duro con un gobierno que lleva apenas tres semanas de gestión, pero así son las cosas en estos tiempos de polarización e impaciencia: los desaciertos hoy son amplificadas por el desasosiego de una ciudadanía golpeada por el alza de precios y la incertidumbre que ello significa. Es el

gobierno, quien tomó la decisión de traspasar la totalidad de esta alza, quien ahora debe hacerse cargo de las consecuencias. ¿Cómo? Asumiendo con seriedad el imperativo de ajustar las prioridades, calibrar su gestión política y asumir que los errores tendrán desde ahora un peso mucho mayor.

Es interesante que, ante la fuerte caída en la aprobación del gobierno, el ministro mejor evaluado sea hoy Iván Poduje, en la cartera de Vivienda. Su estilo frontal, su disposición a estar en terreno, su proactividad, son rasgos que aparentemente un sector de la ciudadanía valora, quizá como la adecuada respuesta al clima de incertidumbre que la guerra y el alza de los combustibles ha reactivado. El problema mayor de los errores comunicacionales de estos días es la inseguridad que transmiten, el déficit de conducción política que han empezado a dejar en evidencia. El ministro de Vivienda puede cometer errores similares, pero al parecer su ímpetu logra atenuarlos, al menos en esta etapa y mientras no sean de grueso calibre.

En lo esencial, es esa fuerza y autoconfianza lo que el gobierno necesita restablecer. No para pasar por alto sus propios errores, sino para ajustar con rapidez su gestión al nuevo estado ánimo imperante. Bien o mal, el gobierno decidió que lo correcto era traspasar la totalidad del alza de los combustibles a la gente y ahora tiene que ajustar su gestión a las exigencias políticas que ello implica. De lo contrario, en breve será obligado a evaluar cambios de elenco.